

El esplendor
del ártico...



Enrique el Navegante

Hasta el último hombre
(Hacksaw Ridge)

Cine / Pág. 3

El guaquero

Beto Rodríguez

Cuento / Pág. 10

El origen de las Moiras
en la mitología

Mitología / Pág. 11

¿Quiénes somos?,
A Venecia...

José Zorrilla

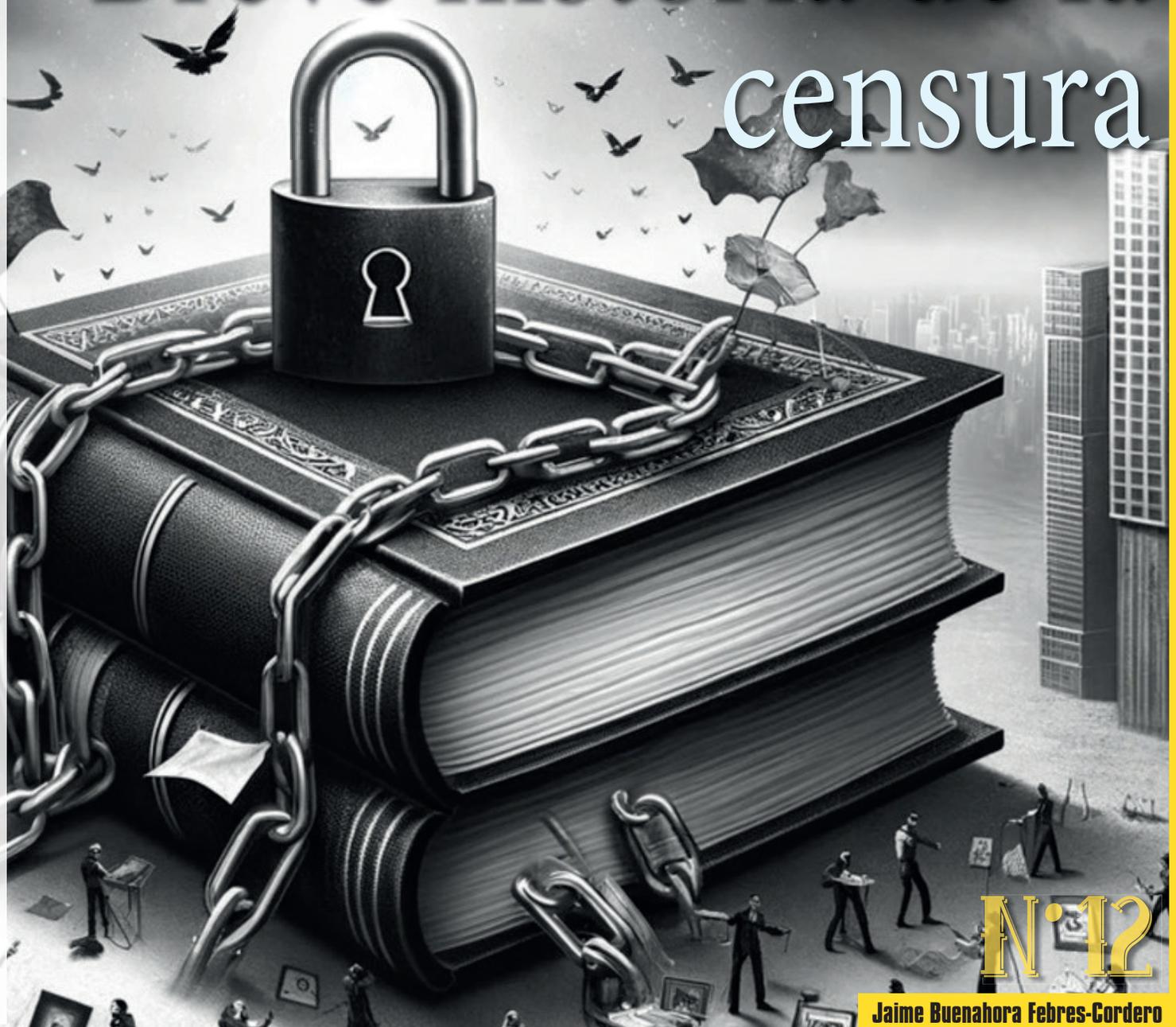
Poesía / Pág. 11

Un inexplicable
sinsentido (Fragmento)

Fuad Gonzalo Chacón

Literatura / Pág. 12

Breve historia de la censura



N° 12

Jaime Buenahora Febres-Cordero



José Zorrilla

Allí está, Venecia, la dueña opulenta
De antiguos, y nobles, y libres blasones,
Venecia la hermosa, la villa que cuenta
Que a sueldo tenía soberbias naciones,
Señora del mar.
Que cuenta que un día imperios y reyes
Su gala envidiaron, su nombre temieron,
Y el mar y la tierra besaron sus leyes,
-Y enviáronla buques, soldados la dieron;
Porque ella supiera batirse y triunfar.
Un día a sus ojos la tierra callaba,
Un día su nombre la tierra llenaba:
Pasaron los días, Venecia pasó.
Hoy es una viuda y hermosa Sultana,
Que tiene su corte ridícula y vana
Allá en un palacio que el Sultán la dió.
¡Venecia la encantadora,
La de los pardos pilares,
De las ciudades señora,
La señora de los mares,
La corona de jardines
Colgada sobre canales!
No son tu gala y festines
Los que valen lo que vales.
Hechizo de Italia, sí,
Mas del poeta la lira
No es por ti por quien suspira,
No, Venecia, no es por ti.
¿Qué valen tus gondoleros,
Y tus regatas vistosas,
Tus republicanos fueros,
Tus máscaras revoltosas,
Y tus timbres altaneros,
Sin los ojos hechiceros
De tus hermosas?
¡Ay, que tus días pasaron!....
Venecia, la maravilla,
A quien monarcas doblaron
Otro tiempo la rodilla,

“¡Venecia la encantadora, la de los pardos pilares, de las ciudades señora, la señora de los mares, la corona de jardines colgada sobre canales!...

¿Quiénes somos?

A Venecia

Tus timbres ¡ay! se borraron,
Tus señores olvidaron
La hermosa villa.

Antigua reina del mar,
Mal encubres tu caída
Tus bodas al celebrar
Con la posesión perdida.
Llora, Venecia, sí, llora,
Haz duelo en amargo llanto,
Que tus esclavos, señora,
Escupen sobre tu manto.
Reina, tu Adriático brama
Lejos ya de tus confines,
Olvidale, noble dama,
Entre danzas y festines.
Tu patrono ha encanecido,
Tu raudito león no vuela,
Sobre sus garras dormido,
Por tu grandeza no vela;
Brioso alazán herido,
Su caballero ha perdido
Freno y espuela.
Un capricho que pasó,
Matrona opulenta, fuiste;
Tu Príncipe te olvidó;
Hermosa, ya envejeciste
Y tu tez se marchitó:
¡No pienses, Venecia, no,
En lo que fuiste!

¡Reír, cantar, beber, corta es la vida!
Reír, hasta que seca la garganta
Niega paso a la voz enronquecida;
Cantar, hasta que el
alba se levanta,
Que yace en el
Adriático dormida.
¡Opulenta
Venecia, ríe y
cantal



Fotografía de Raúl Colmenares Ossa.



Ríe y canta, señora de los mares,
Que la risa y la voz cubren el llanto;
Y mientras roe el tiempo tus pilares,
Y deslustra la lluvia el áureo manto,
Risa, y juego, y festines, y cantares.....
Rueden las horas del dolor en tanto.
Porque la voz de una orgía
La voz de un enfermo apaga,,
Que un suspiro de agonía
No penetra en un festín.
Canta, Venecia la bella,
Para cubrir el crujido
De tu poder que se estrella,
Y va rodando a sa fin.
Levanta una carcajada
Para apagar un gemido,
Fatídica campanada
Preludio de un funeral;
Melancólica armonía
Que en la bóveda del templo
Vibra al expirar el día,
Y es un canto sepulcral.
Porque, pese a tus placeres.
A tu pompa y tu hermosura,
Hoy, Venecia, sólo eres
Una memoria de ayer,
Un sepulcro cincelado
Entro flores y perfumes,
Donde yace abandonado
Ta carcomido poder.
Un velo blanco de lino
De una virgen desgaciada,
Ofrenda al verbo divino
Suspendida en un altar;
Barro inmundo en que grabaron,
Con mano desesperada,
El nombre que te legaron
Tantos siglos al pasar.
Tu ley sea el placer, ciudad gigante:
¡Reír, cantar, beber, corta es la vida!
Que en un festín espléndido y brillante,
Duerme el pasado, el porvenir
se olvida.



Director General: JUAN PABÓN HERNÁNDEZ
EQUIPO DE APOYO EDITORIAL

JUNTA DIRECTIVA FUNDACIÓN CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO

Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas, Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Daniel Rodríguez López



Enrique el Navegante

Oporto, 4 de marzo de 1394-Sagres, 13 de noviembre de 1460

Enrique de Portugal, Enrique el Navegante o el Infante Don Enrique, fue un personaje destacado en la política portuguesa de la primera mitad del siglo XV y el inicio de la Era de los Descubrimientos en Portugal. Hijo, hermano y tío de reyes consiguió el monopolio de las exploraciones por las costas africanas y las islas del océano Atlántico. Tras procurarse la nueva nave tipo carabela, Enrique hizo posible el desarrollo de la exploración y el comercio marítimo con otros continentes a través del África occidental, las islas del océano Atlántico y las nuevas rutas. Se le considera el mecenas de la exploración portuguesa. Animó a su padre a conquistar Ceuta (1415), el puerto musulmán de la costa norteafricana, al otro lado de Gibraltar desde la península ibérica. Conoció las oportunidades de las rutas comerciales saharianas que terminaban allí, y quedó fascinado con África en general. Le intrigaban la leyenda cristiana del Preste Juan y la expansión del comercio portugués. La toma de Ceuta (tenía 21 años) en agosto de 1415 otorgó a Portugal el dominio del comercio. Ese mismo año fue nombrado caballero y recibió el título de duque de Viseo. Ceuta había sido mucho tiempo una base de piratas berberiscos que asaltaban la costa portuguesa, capturando a sus habitantes para venderlos

en el comercio de esclavos africanos. Tras el éxito, Enrique comenzó a explorar la costa de África, desconocida para los europeos, para encontrar la fuente del comercio de oro de África Occidental y el legendario reino cristiano del Preste Juan, y detener los ataques piratas. Lagos, en el Algarve, se convirtió en un lugar de construcción naval gracias a su puerto. Desde allí partieron las expediciones. Uno de los primeros resultados fue el reconocimiento y, a partir de 1425, la colonización del archipiélago de Madeira por João Gonçalves Zarco y Tristão Vaz Teixeira. El 25 de mayo de 1420, Enrique fue nombrado gran maestre de la Orden de Cristo, que sucedió a la Orden del Temple, cargo que ostentaría hasta el final de sus días. En 1426, sus navegantes descubrían las islas Azores que también fueron colonizadas. Al morir Juan I en 1433, Eduardo I, hermano mayor de Enrique, sube al trono y le concede un quinto de los beneficios comerciales con las zonas descubiertas y el derecho a explorar más allá del cabo Bojador, el punto más

meridional de la costa de África conocido por los europeos, acabando con el mito que hasta entonces se tenía sobre lo que se encontraría más allá del cabo. Enrique fue uno de los principales organizadores de la conquista de Tánger en 1437, que fue un gran fracaso, ya que su hermano más pequeño, Fernando, llamado el «Infante Santo», fue hecho prisionero con un cautiverio que duró seis años hasta su muerte.

EL GRAN APORTE DE LAS CARABELAS...

Las expediciones cobraron un gran impulso con la carabela. Nuno Tristão y Antão Gonçalves llegaron al cabo Blanco en 1441 y en la Bahía de Arguin construyeron un fuerte en 1448. Entre 1444 y 1446 cerca de cuarenta embarcaciones salieron de Lagos. Dinis Dias llegó al río Senegal, dobló la península de Cabo Verde en 1444 y visitó Guinea. Con ello los portugueses rebasaron el límite sur del gran desierto del Sahara, con lo cual el infante pudo evitar las rutas del comercio por el Sahara y acceder a las riquezas de África meridional. En 1452 la llegada de oro era suficiente como para que se acuñasen los primeros cruzados de oro portugueses. En 1455 y 1456 dos bulas



papales (la Romanus Pontifex y la Inter Caetera de Calixto III) reconocieron a Portugal el monopolio del comercio y navegación al sur de los cabos Bojador y Náo. La segunda de ellas establecía la autoridad eclesiástica sobre aquellas tierras de la Orden de Cristo dirigida por Enrique. En 1460 Diogo Gomes descubrió el archipiélago de Cabo Verde. Para este año los portugueses habían explorado la costa africana hasta Sierra Leona. Enrique se trasladó al Algarve en 1452 y a partir de 1457 se instaló en Sagres, donde murió tres años más tarde, dando lugar, a partir de 1625, al mito histórico de la denominada Escuela de Sagres, un centro de estudio de navegación y astronomía. Recibió sepultura en la Capela do Fundador en el monasterio de Batalha junto a sus padres.



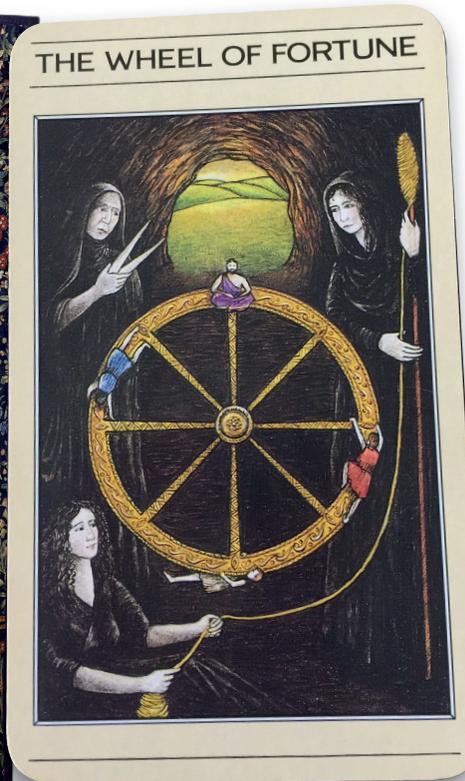
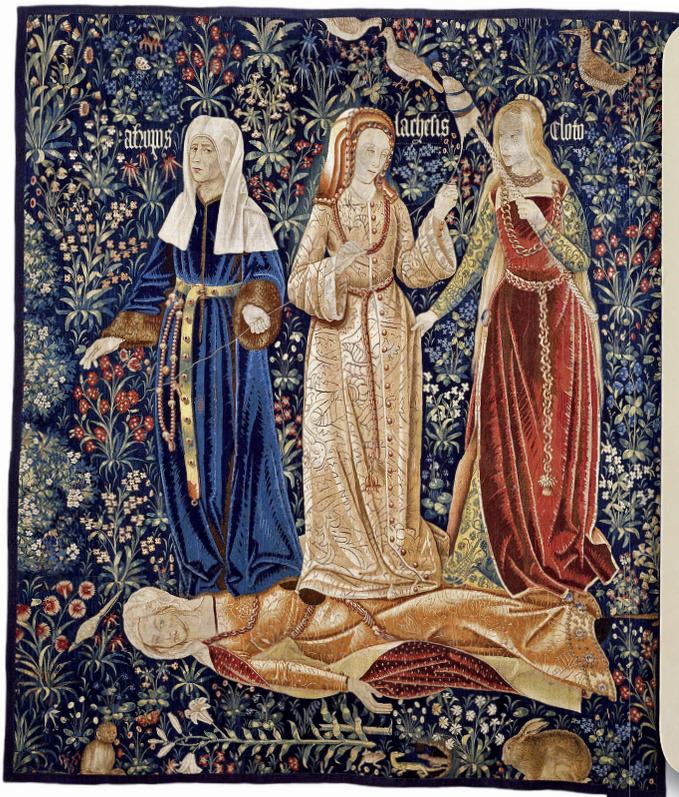
El origen de las moiras en la mitología

Las Moiras están envueltas en una red de misterio en la mitología. O, mejor dicho, ellas tejen esta red. Las Moiras son hijas de Cronos y Nix, que no sólo es la diosa de la noche, sino la personificación de la Noche misma y está en el origen de la Teogonía de Hesíodo. Nix también dio a luz a Némesis, responsable de la venganza, y a Eris, la discordia, entre otra serie de símbolos y abstracciones, algunos de los cuales son fatídicos e intimidan -y mucho- a la humanidad. Alegóricamente, según el poeta Hesíodo, también serían hijas de Zeus y Temis, la Justicia.

Pero las historias sobre sus orígenes no se detienen ahí. Algunos poetas han considerado a las Moiras hijas de Urano y Gea. Algunos las consideran hijas de Cronos y Eunomia, y hermanas de las Erinias y Afrodita, ya que su templo se encontraba en un bosque dedicado a la diosa del amor.

EL PODER DE LAS MOIRAS EN LA MITOLOGÍA GRIEGA

También llamadas Parcas o hilanderas, las Moiras en la mitología suelen representarse en la iconografía con hilos, que tejen y cortan. Y ejercen un poder increíble: tienen la misión de hilar, medir y cortar el hilo de la existencia humana. De todos los humanos. Están relacionados con el destino, por lo que suelen causar asombro incluso en los valientes personajes de las leyendas griegas, aunque se vean constantemente desafiados por ellos. Quién no desearía crear su propio destino, si estuviera seguro de que alguien lo hace por él, ¿verdad?



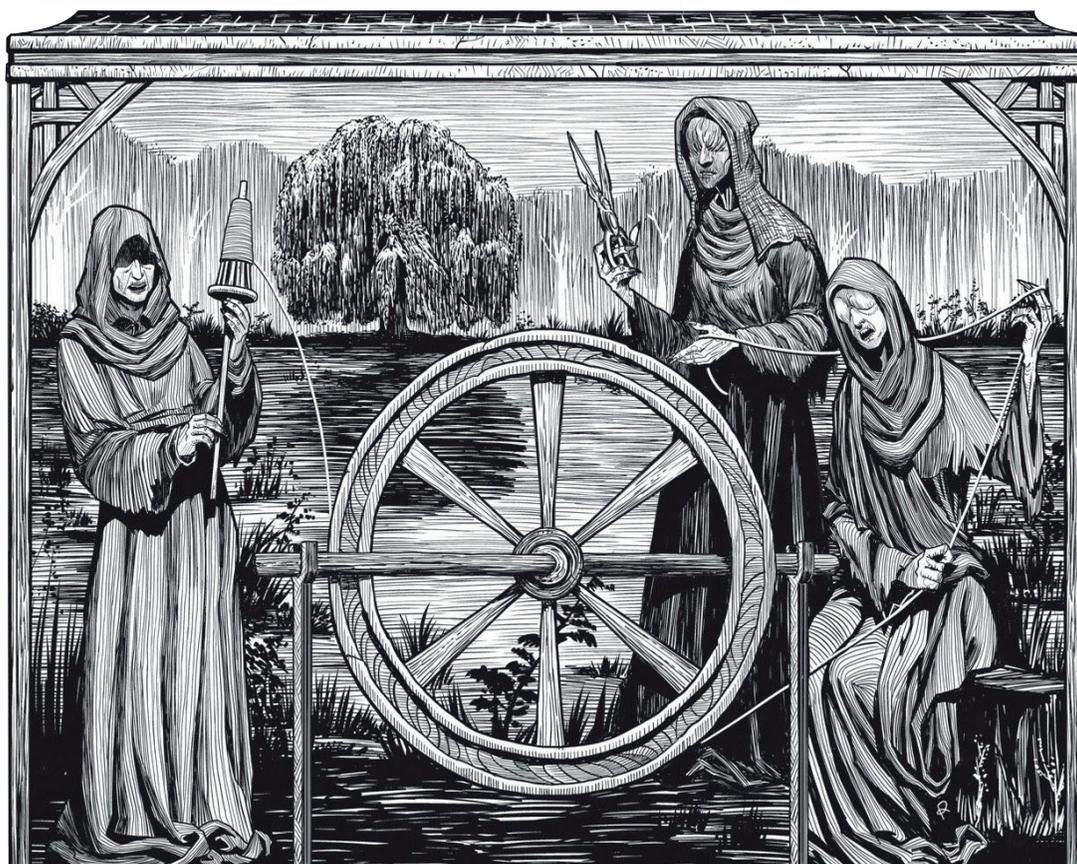
INCLUSO TENÍAN PODER SOBRE EL DESTINO DE LOS DIOSES

Por mucho que Zeus sea el dios más importante y el jefe del Olimpo, las Moiras ejercen poder incluso sobre los dioses, incluido él. El único dios por el que acabaron mostrando cierto respeto fue Apolo, el dios de la profecía que, por tanto, tenía el poder de influir en el destino de las personas. El nombre de las Moiras se pronunciaba con una dosis de reverencia y temor, pues estaban relacionadas no sólo con el propio destino, sino con la idea misma de mortalidad. Y eran decididas. Por mucho que las madres lamentaran la muerte prematura de sus hijos, los guerreros intentarían prolongar la vida o Zeus tratara de disuadirlos de cortar uno de los hilos, las súplicas eran inútiles. Residentes en el Olimpo, a menudo se les veía con las Musas y, en esos casos, se dice que incluso cantaban junto a ellas. Para los romanos, se llaman Nona, Décima y Morta y reciben el nombre de Parcas. ¿Cuál es el significado de las moiras en la mitología?

MOIRA SIGNIFICA «UNA PARTE» O «UNA FASE».

Las tres moiras forman en realidad la triple diosa Luna, lo que explica que en los relatos aparezcan vestidas de blanco y lleven hilos de lino, elementos que remiten a la diosa Isis. En la iconografía, sin embargo, no siempre aparecen de blanco. La relación con la Luna es evidente, como explica la autora de Mujeres, mitos y diosas:

La luna tiene tres fases o tres partes o tres personas distintas en una: la luna nueva, o la diosa doncella de la primavera, durante el primer periodo del año; la luna llena, equivalente a la diosa ninfa del verano, o el segundo periodo; y la luna vieja, la diosa anciana del otoño, considerada el último periodo.



Es la historia del soldado del Ejército de EE. UU. Desmond Doss (Garfield), un cristiano Adventista del Séptimo día, quien se negó a portar armas en el frente, fue objeto de burla y persecución y, a pesar de aquello, fue condecorado con la Medalla de Honor por el presidente Harry S. Truman, por haber salvado a más de 75 hombres en la batalla de Okinawa, en la Segunda Guerra Mundial.

Hasta el último hombre (Hacksaw Ridge)

En 1925 en Lynchburg, Virginia, el joven Desmond Doss casi mata a su hermano durante una pelea. Ese evento y su educación adventista refuerzan su creencia en el mandamiento "No matarás". Quince años después, Doss lleva a un hombre herido al hospital y conoce a una enfermera, Dorothy Schutte. Tienen un romance y Doss le cuenta a Dorothy de su interés en el trabajo médico. Después del ataque a Pearl Harbor, Doss se alista en el ejército de los Estados Unidos para servir como médico de combate. Su padre, Tom, un veterano estadounidense durante la Gran Guerra, está molesto por la decisión. Antes de partir hacia Fort Jackson, Desmond pide matrimonio a Dorothy y ella acepta. Doss se coloca en entrenamiento básico bajo el

mando del Sargento Howell. Se destaca, pero se convierte en un paria entre sus compañeros por negarse a manejar un rifle y entrenar en sábado. Howell y el Capitán Glover intentan dar de baja a Doss por objeción de conciencia: razones psiquiátricas bajo la sección 8 pero se anulan, ya que las creencias religiosas de Doss no constituyen una enfermedad mental. Lo atormentan con un trabajo agotador, con la intención de que se vaya. A pesar de haber sido golpeado una noche por sus compañeros, se niega a identificar a sus atacantes y continúa entrenando.

La unidad completa el entrenamiento básico y es liberado con una licencia durante la cual Doss tiene la intención de casarse con Dorothy, pero su negativa a portar un arma de fuego le conduce a un arresto por insubordinación. El capitán Glover y Dorothy visitan a Doss en la cárcel y tratan de convencerlo de que se declare culpable para que pueda ser liberado sin cargos, pero Doss se niega a comprometer sus creencias. En su consejo de guerra, Doss se declara no culpable, pero antes de ser sentenciado, su padre irrumpe en el tribunal con una carta de su ex oficial al mando (ahora general de brigada) afirmando que el pacifismo de su hijo está protegido por la Constitución de Estados Unidos. Se retiran los cargos contra Doss y él y Dorothy se casan.

LA BATALLA DE OKINAWA

La unidad de Doss está asignada a la 77.^a División de Infantería de la Brigada de Sostenimiento y desplegada en Asia y el Pacífico. Durante la batalla de Okinawa, se informa a la unidad de Doss que relevará a la 96.^a División de Infantería, que tenía la tarea de ascender y asegurar la escarpa de Maeda ("Hacksaw Ridge"). Durante la pelea inicial, con grandes pérdidas en ambos lados, Doss salva la vida de su compañero de escuadrón Smitty, se gana su respeto. Mientras los estadounidenses acampan, Doss le revela a Smitty que su aversión a sostener un arma de fuego se debe a que estuvo a punto de dispararle a su padre borracho, quien amenazó a su madre con un arma. Smitty se disculpa por dudar de su valentía y se reconcilian. A la mañana siguiente, los japoneses lanzan un contraataque y expulsan a los estadounidenses de la escarpa. Smitty muere, Howell y varios de los compañeros quedan heridos en el campo. Doss escucha los gritos de los moribundos y regresa para salvarlos, llevando a los heridos al borde del acantilado y asegurándolos con una cuerda, rezando cada vez para salvar a uno más. La llegada de decenas de heridos que se daban por muertos supuso una sorpresa para el resto de la unidad de abajo del acantilado. Cuando amanece, Doss rescata a Howell y ambos



escapan de Hacksaw bajo el fuego enemigo. El capitán Glover se disculpa por descartar las creencias de Doss como "cobardía" y afirma que están programados para retomar la cresta el sábado, pero no lanzarán el próximo ataque sin él. Doss está de acuerdo, pero la operación se retrasa hasta después de que él concluye sus oraciones de sábado. Cambian el rumbo de la batalla. En una emboscada tendida por japoneses que simulan rendirse, Doss logra salvar a Glover y otros al desviar las granadas enemigas. Doss es herido por la explosión de una granada, pero la batalla está ganada. Se baja del acantilado agarrando la Biblia que Dorothy le había dado. Permaneció casado con ella hasta su muerte en 1991 y murió el 23 de marzo de 2006, a los 87 años.





Jaime Buenahora Febres-Cordero

Breve historia de la censura

¿Por qué prohibir, destruir y quemar libros? En nombre de quién, ¿de qué poder? ¿De los dioses griegos? ¿Del emperador romano? ¿Del cristianismo y sus pontífices? ¿Del rey? ¿De la revolución? ¿Del comunismo? ¿Del islam? ¿Del capitalismo? En algunos casos, los autores fueron llevados a prisión, a la hoguera, o torturados y asesinados; otros lograron escapar y vivir en el exilio. Ciertas obras desaparecieron para siempre y apenas conocemos fragmentos suyos por referencias de escritores posteriores. El mundo, lo sabemos, cambió radicalmente con la invención de la imprenta, que permitió la producción en serie, y dejó atrás esa caligrafía extenuante para cada libro, que tomaba meses para completarse. Pero la censura creció más todavía, devorando el tiempo y el espacio.

Hoy, en una sociedad globalizada, parece mentira que obras célebres, como *El arte de amar* de Ovidio, *El elogio de la locura* de Erasmo, *La Enciclopedia* de Diderot, *El Emilio* de Rousseau, *Las flores del mal* de Baudelaire, y *El origen de las especies* de Darwin, hubieran sido prohibidas. Y que, en pleno siglo XX, a pesar de la prédica de los derechos humanos, en particular de la liber-

tad de pensamiento y expresión, la censura hubiera hecho estragos, como ocurrió en la España franquista con las obras de García Lorca y otros republicanos; y en Estados Unidos, con múltiples libros restringidos y personajes perseguidos, como Chaplin y Oppenheimer, durante el macartismo de los años cincuenta; y en las dictaduras suramericanas, tal como ocurrió en Chile con la prohibición de los textos de Neruda y Mistral durante parte del período Pinochet; o más recientemente, con *Los versos satánicos* de Salman Rushdie y la declaratoria de pena capital que recibiera.

Ni que hablar del mundo comunista. En la Unión Soviética y sus países satélites, la lista de libros prohibidos fue extensa. Baste citar *Los días malditos* de Iván Bunin, *Nosotros* de Evgueni Zamiatin, *Corazón de perro* de Mijail Bulgákov, *El doctor Zhivago* de Boris Pasternak, y *El archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn.

Por pragmatismo metodológico, para mejor entender el alcance de la censura, seguimos las grandes etapas de la historia.

DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

En la Atenas de los siglos V y IV antes de nuestra era, los juicios por impiedad o rebelión religiosa fueron comunes para perseguir adversarios políticos. Anaxágoras fue acusado por defender en sus escritos una visión de la creación del universo y el orden natural que ignoraba a los dioses griegos, aunque en realidad se le cobraba su apoyo político a Pericles. Algo semejante le ocurrió a Protágoras, el primero de los sabios sofistas, toda vez que la existencia

de los dioses le parecía incierta, por lo cual en sus obras defendió el agnosticismo. Más grave parecía su defensa del relativismo de los valores, con base en la autonomía del hombre, al que consideraba la medida de todas las cosas. Sostenía que el bien y el mal eran simples convenciones humanas, que nada tenían que ver con los dioses griegos. En el fondo, a Protágoras también se le persiguió por ser aliado de Pericles. Por último, mencionemos a Sócrates, igualmente condenado a muerte por impiedad, argumentándose que desconocía los dioses, y corrompía a sus alumnos.

La palabra censura viene del latín *censura*, que en Roma significaba mucho más que el control de los escritos. El censor era un magistrado elegido para 5 años, cuya misión consistía en llevar el censo, con un propósito militar y fiscal, pero también moral, porque sus notas ante el Senado podían ser devastadoras. Así evolucionó la censura, orientada inicialmente a garantizar las buenas costumbres y el respeto a los ancestros. Sin embargo, rápidamente creció su utilidad política, con las difamaciones o libelli famosi, como las que padeció Julio César por cuenta del poeta Catulo. El caso más célebre de censura en la Roma imperial concierne al poeta Ovidio, que es forzado al exilio, en particular por *El arte de amar* y por *Los amores*, obras que son un canto al placer sexual y al adulterio. El poeta, que era venerado por el público femenino, supuestamente había participado en algunas orgías con Julia y Agrippa, nietos de Octavio Augusto. A pesar de gozar la mujer de amplia libertad frente a su cuerpo en la alta sociedad romana, Augusto quería restablecer un orden moral rígido. Ahora bien, más allá de este ejemplo relacionado con la sexualidad, la censura política fue habitual frente a adversarios, tal como la padeció el historiador Cordus, cuyas obras fueron quemadas en tiempos de Tiberio; o, Lucain y Pretone, quienes fueron

ejecutados. Particular atención requiere Séneca, prominente figura política durante los reinados de Claudio y Nerón, pero, sobre todo, gran filósofo, representante máximo del estoicismo, junto a Epícteto y Marco Aurelio. Séneca fue acusado falsamente de conspirar contra Nerón, su antiguo alumno, quien, como emperador, lo obligó a suicidarse.

El cristianismo, en su formación y consolidación, desarrollaría fuertemente la censura. Inicialmente, persiguiendo a los gnósticos (gnosis en griego significa conocimiento), cuyas concepciones del hombre, el mundo y dios sacudían los cimientos de la fe cristiana. Sus escritos en su mayoría fueron destruidos, y su transmisión no pudo asegurarse. En esa primera etapa también destaca Porfirio, filósofo pagano, quien cuestionó duramente los Evangelios, dejando en evidencia sus irreductibles contradicciones. Su mejor texto, *Carta a Marcela*, su esposa, es considerado el testamento espiritual del paganismo. A partir del

siglo IV, dada la conversión de Constantino, la represión de la iglesia fue asumida por el propio imperio romano. Hacia el año 1120, en el concilio de Soissons se discutirían las posiciones de Abelardo, teólogo brillante que se había atrevido a cuestionar Las Escrituras, y ciertos misterios, como el de La Trinidad. Todos los textos de Abelardo, en especial *Del bien supremo* y *Theologia scholarium*, fueron calificados de herejía y destruidos. Otro autor prohibido fue André le Chapelain, cuya obra *De amore*, más conocida como *Tratado del amor cortés*, pretende educar en el arte de seducir a la mujer, aunque en diferentes pasajes exalte el erotismo, y hasta la sodomía heterosexual y la homosexualidad. De cierta manera, nos recuerda al poeta Ovidio.

También perseguido por la iglesia fue el monje franciscano Pierre de Jean Olivi, quien cuestionaba en sus escritos los excesos materiales y mundanos del clero, y recordaba

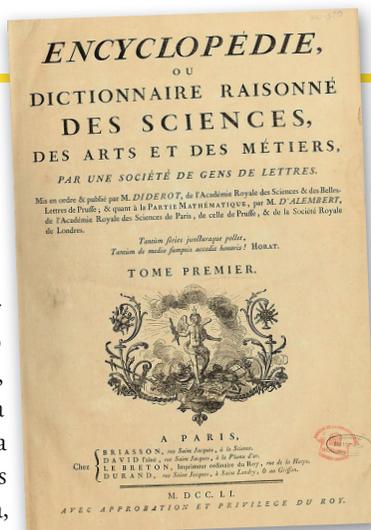


la sencillez de la vida de Jesús. A Olivi, figura intelectual del siglo XIII, le debemos el primer gran tratado de moral económica, *De contractibus*, que tanto nos convendría leer en estos días de materialismo ilimitado. De la Edad Media, recordemos por último a Marsilio de Padua, cuya obra *Defensor pacis*, aunque varias veces condenada y destruida, constituye un referente mayor en la defensa de la comunidad política, a la que pretendía proteger de la intromisión de la autoridad espiritual. Ni más ni menos que la raíz de la separación radical entre la iglesia y el estado. Al fin y al cabo, Jesús dijo: "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

DEL RENACIMIENTO A LA ILUSTRACIÓN

La invención de la imprenta fue una verdadera revolución. Los libros, ahora multiplicados, podían ser adquiridos por cualquier persona, lo cual representaba pérdida de control por parte del poder monárquico o religioso. Por ello, la censura se incrementó. Francia decretó el depósito legal en 1537, ejemplo que siguieron otras monarquías europeas, cuyo propósito era no sólo luchar contra la piratería, sino principalmente ejercer control ideológico. Aunque algunos textos de contenido científico y político se prohibieron, la mayoría lo fue por razones religiosas.

La lista de libros proscritos durante los siguientes tres siglos es demasiado amplia, por lo que solo reseñamos algunos. El *Elogio de la locura* de Erasmo, que diferencia la demencia propiamente dicha de la locura dulce, representó una fulminante ironía contra la iglesia y los poderosos en 1511. Por supuesto, fue proscrito, al igual que sus *Adagios* y sus *Coloquios*. En línea parecida, en tanto cuestionaban los abusos del clero, Rabelais vio prohibir sus célebres *Pantagruel* y *Gargantúa* pocos años después. El primer *Index librorum prohibitorum* o *Libro negro del Vaticano*, complemento de la Inquisición, fue organizado por el Papa Pablo IV en 1559. Su rol era registrar las obras cuya lectura debía prohibirse a los católicos por cuestionar los dogmas de la iglesia, su moralidad y costumbres, o su poder político. Imaginemos la ebullición producida



por los textos de Lutero y Calvino, o por los escritos de Copérnico, Galileo, Descartes, Voltaire, Rousseau y Diderot. El *Index librorum prohibitorum* alcanzó a registrar más de 4 mil libros, siendo el último en prohibirse. La vida de Jesús de Jean Steinmann en 1961. Con Pablo VI, que entendía la modernidad, el *Index*

quedo abolido definitivamente. Sabía que la mejor publicidad para cualquier libro era su prohibición.

Ahora bien, la censura por razones de fe no fue exclusiva del catolicismo, sino también del judaísmo y el protestantismo, a juzgar por la persecución hebrea sobre Baruch Spinoza, o la de la iglesia anglicana sobre Thomas Hobbes. Las religiones, aferradas a sus dogmas, no podían tolerar la libertad de pensamiento.

Durante el siglo XVII la censura se intensificó, al punto que, para ser publicado, el libro debía contar con doble autorización: la oficial y la eclesiástica. Descartes cuenta que, conocida la experiencia de Galileo, excluyó varios puntos sensibles en su *Discurso del método*. La superioridad de la verdad científica sobre los dogmas religiosos, demostrada por Copérnico en su escrito *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, publicada en 1543, y por Galileo con su *Sidereus nuncius* en 1610, llevó a la prohibición de sus obras. Las contradicciones bíblicas y aristotélicas sobre la creación y el universo quedaron al desnudo. Era claro que el sol no giraba alrededor de la tierra, sino lo contrario, a pesar de la terquedad de la iglesia, que decidió calificar estas ideas de herejía. Por los avances científicos posteriores, la iglesia terminó aceptando el heliocentrismo y las demás conclusiones de los sabios mencionados en 1846.

Discusiones teológicas como la del libre albedrío o la divina gracia para explicar la condición humana llevaron a la prohibición

de otras obras, como el *Augustinus* de Cornelius Jansen en 1641, y *Les Provinciales* y *Les Pensées* de Pascal en 1657. Así también, temas como la hipocresía religiosa y la falsa devoción de preladados y nobles, que fueron denunciados por Molière, condujeron a la proscripción de su pieza teatral *Tartufo* en 1664, cuando salió la primera edición, aunque fuera autorizada cinco años después dados los ajustes que le hiciera el autor.

En el judaísmo, como ya anotamos, fue célebre la censura de Baruch Spinoza, holandés de origen sefardí, defensor acérrimo de la libertad. Sin duda, uno de los principales pensadores de la Ilustración, de la crítica bíblica y del racionalismo del siglo XVII. Spinoza fue excluido de la sinagoga portuguesa de Ámsterdam por considerar la Torá o biblia hebrea como simple ficción,

creer que el alma moría con el cuerpo, y que dios solo existía filosóficamente. Su *Tratado teológico-político* tuvo tal influencia que fue prohibido por las autoridades judías, protestantes y católicas en 1674. Jean de La Fontaine, a pesar de haber alcanzado gran reconocimiento con sus *Fábulas*, cayó en desgracia a raíz de sus *Nuevos cuentos*, que el poder oficial estimó cargados de indiscreción y motor para corromper las buenas costumbres. Viéndosele como pluma

que incitaba al libertinaje, algunos de sus escritos fueron proscritos en 1674. La *Enciclopedia*, empresa colosal que recibió más de 60 mil ensayos y contribuciones de pensadores y científicos de toda Europa, se publicó a pedazos entre 1751 y 1772. Su propósito era recopilar el conocimiento a través de un examen crítico. La codirección de Denis Diderot y Jean d'Alembert, respectivamente reputados filósofo y científico, aseguraba su profundidad intelectual. Ambos estimaban que el conocimiento no podía ordenarse bajo la perspectiva cristiana sino alrededor del hombre, entendido como centro común del universo. El parlamento de París prohibió la publicación de la *Enciclopedia* en 1759, y luego el Papa Clemente XIII ordenó su registro en el *Index librorum prohibitorum*. Pero, como sabemos, los enciclopedistas terminaron

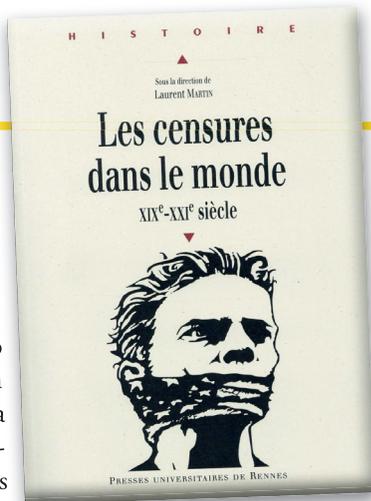
ganando la batalla de la publicación, aunque con restricciones, entre otras por el apoyo de Malessherbes, un libre pensador que ejercía como director de la Librería, institución oficial encargada de la censura. Luego vendría la prohibición de *El Emilio* o *De la educación* de Rousseau, libro publicado en 1762. Se trataba de un manual de pedagogía para formar no solo un ser moral sino un ciudadano ejemplar, según los postulados de *El contrato social*, su obra filosófico-política aparecida un año antes. Para Rousseau, Emilio debía aprender lo necesario para vivir en sociedad, sin sutilezas teológicas, buscando siempre el bien. Su visión religiosa naturalista se alejaba de los dogmas. Después de largos debates, el parlamento de París ordenó quemar el libro por impiedad y subversión política. Una obra que merece especial mención es *De tribus impostoribus*, más conocida como el *Tratado de los tres impostores*, por su carácter anónimo. Desde el siglo XIII corrían rumores en Europa sobre un escrito blasfematorio publicado en latín que acusaba a Moisés, Jesús y Mahoma, fundadores de las tres grandes religiones monoteístas, de ser simples impostores. Durante siglos, autoridades religiosas, reyes y reinas, eruditos y coleccionistas lo buscaron por doquier. Este libro, agresivo en su lenguaje, básicamente define las religiones como invenciones humanas, dados el temor y la ignorancia de los pueblos,



hábilmente manipulados por estos tres impostores. Como consecuencia de las continuas ediciones que tuvo el texto mediando el siglo XVIII, la iglesia católica lo incluyó en el Index librorum prohibitorum en 1783. Para cerrar este período, recordemos dos obras del marqués de Sade, caracterizadas por la defensa de la inmoralidad: *Histoire de Juliette* y *La Nouvelle Justine*, publicadas en varios volúmenes con un centenar de grabados pornográficos. Las aventuras de las dos hermanas, la piadosa Justine y la perversa Juliette, recogen todo lo que una sociedad hipócrita vive en su cotidianeidad. Sade quería confrontar la vida de Justine, que identificó como la Infelicidad de las virtudes, con la vida de Juliette, que comerciaba con su cuerpo pero que denominó *La prosperidad del vicio*, para criticar la iglesia, las instituciones, la doble moral de la época. Pero Napoleón, que acababa de acceder al poder, había prometido la restauración de las buenas costumbres, por lo que la defensa de los desvalores del marqués le resultaba intolerable. Por tanto, Sade fue arrestado en 1801, y recluido en un hospital siquiátrico hasta el final de sus días.

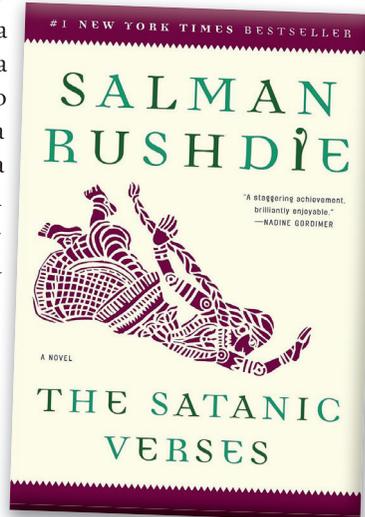
SIGLOS XIX Y XX

La censura no ha sido desarmada. En los regímenes no democráticos, trátese de la antigua URSS, la China de Mao o de Xi Jinping, la Alemania nazi o el Irán de los ayatolas, la libertad de expresión ha estado doblegada por el poder. En búsqueda del tiempo perdido, de Proust, así como las obras de Freud, fueron prohibidas durante el nazismo porque los autores eran judíos; pero también ocurrió con *Germinal*, de Zola, por considerarla comunista. Ahora bien, la censura también ha operado en las democracias liberales, como en Estados Unidos y Francia, de manera sutil, a veces argumentando proteger las buenas costumbres, pero en muchas ocasiones con evidente sesgo político. Unos pocos libros nos dan suficiente idea de este amplio período. Charles Baudelaire llevaba 15 años trabajando los 100 poemas que integran sus *Flores del mal*. En 1857, apenas aparecida la publicación, el periódico *El Fí-*



garo la atacó, calificándola de “un hospital abierto a las demencias del espíritu”. Luego vino el arsenal judicial, argumentando ultraje a la moral y las costumbres. Los seis poemas censurados fueron, sin embargo, publicados en Bélgica en 1866. Pero, quien creyera, habría que esperar 1949 para que Baudelaire fuera rehabilitado del todo por la Corte de Casación francesa. También en 1857 fue censurada *Madame Bovary*, obra célebre de Gustave Flaubert, basada en la sociología normanda de la época, en la que la bella Emma incurre en adulterio reiterado, cambia su vida sencilla por una ambiciosa que la lleva a despreciar su familia, endeudarse y finalmente suicidarse. Según la acusación, algunos pasajes exaltaban el adulterio, atentando contra los principios morales y religiosos. El proceso, que terminó absolviendo a Flaubert, garantizó el éxito de la obra. El origen de las especies de Charles Darwin, aparecido en 1859, aunque nunca fue registrado en el Index ni condenado por los poderes públicos, continúa siendo vetado por fundamentalistas cristianos, judíos y musulmanes, dado que rechaza la tesis creacionista del universo contemplada en la Biblia. El tema genera tal polémica que, no obstante haber declarado la Corte Suprema de los Estados Unidos inconstitucional la teoría creacionista en 1987, y de prohibir su enseñanza, estados como Texas la protegen todavía porque el 48% de los norteamericanos rechaza las tesis de Darwin. Federico García Lorca, cuyo cuerpo nunca se encontró, fue fusilado por una falange en Andalucía en 1936. Su muerte se convirtió en símbolo de la resistencia. Republicano, homosexual, poeta amigo de los gitanos, García Lorca resultaba insoportable para esa dictadura franquista que gobernó España hasta 1975. Su Romancero gitano, al igual que toda su obra, así como la de Antonio Machado, Miguel Hernández

y tantos otros, y libros específicos como *Los Miserables* de Víctor Hugo, fueron proscritos. Vladimir Nabokov, escritor norteamericano nacido en Rusia, conociendo los efectos del macartismo en los Estados Unidos, prefirió publicar *Lolita* en París en 1955. Esta novela, confesión ficticia de un asesino pedófilo, fue denunciada por su carácter pornográfico, a pesar de algunos comentarios positivos, como los del escritor Graham Green. Fue tal el escándalo que produjo, que su circulación se prohibió un año después. Por razones políticas, *Eden, Eden, Eden*, de Pierre Guyotat, así como los textos de Henri Alleg, que denunciaban la tortura durante la guerra de Argelia, también fueron prohibidos en Francia. En la antigua URSS, no solo durante los años de Stalin sino también durante los períodos de Khrushchev y Breznev, fueron prohibidos los libros de múltiples autores. Ya referimos algunos de Bunin, Zamiatin, Bulgákov, Pasternak y Solzhenitsyn. También es digno de mención *Vida y destino*, última novela de Vassili Grossman, cuyos manuscritos vivieron peripecias, hasta su publicación en Suiza en 1980. En el mundo musulmán, concretamente

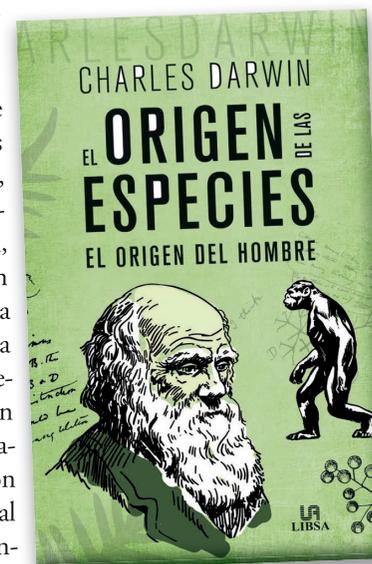


en Irán, conocemos la rabia desatada por *Los versos satánicos* de Salman Rushdie, novela que narra las peregrinaciones de Farishta y Chamcha, sobrevivientes del atentado terrorista a un avión, quienes se convierten en protagonistas de la lucha entre el bien y el mal. La obra, considerada blasfematoria por la descripción que hace del profeta Mahoma y la interpretación general del Corán, lleva al ayatola Khomeiny a sentenciar a muerte a Rushdie en febrero de 1989. En los Estados Unidos, la censura ha sido mayor por el poder de la sociedad civil que por el Estado y la ley, tal

como lo demuestra Eric Berkowitz en su obra *Breve historia de la censura en Occidente*. Este periodista recuerda los libros que en el siglo XIX fueron prohibidos por criticar la esclavitud, como *La crisis del sur* de Rowan Helper y *Huckleberry Finn* de Mark Twain, y otros textos proscritos supuestamente por atentar contra la moral, en particular los de Whitman, Tolstoi y Joyce. El autor también da cuenta del macartismo y su opresión literaria; de los calificativos de comunista padecidos por 1984 de Orwell; de la discriminación por comunidades protestantes de Harry Potter de Rowling; y, de la persecución contra *Con Tango son tres*, de Richardson y Parnell, publicado en 2005, que cuenta la historia de dos pingüinos homosexuales que hacen familia.

Estudiar la historia de la censura y sus facetas es fascinante. Para terminar, me permito hacer dos comentarios: Uno, en el propósito de recordar las dos películas *Fahrenheit 451*, temperatura a la cual arde el papel, es decir, la versión de 1966, dirigida por François Truffaut y con la actuación de Julie Christie, y la producción de 2018 en la cual la lectura se manifiesta mayoritariamente por Internet, pero que tienen como común denominador la quema de libros prohibidos por gobiernos opresivos en un futuro incierto. ¿Será que en 20 o 30 años se controlará nuestra libertad de pensamiento y de expresión con un chip ciudadano? No sabemos el rumbo que tomarán la adaptación y el uso ideológicos de la Inteligencia Artificial.

Mientras ese mundo riesgoso llega, pasemos al otro comentario. Ya que hablamos de libros prohibidos, pensemos también en las escenas o imágenes proscritas, que son otro universo especializado y abundante de censura en el mundo mediático televisivo. Podríamos señalar múltiples sucesos de la historia y el presente, pero por actualidad y solidaridad humana, baste imaginar las escenas de esa Gaza palestina que sufre y llora, aunque gran parte de su dolor, destrucción y muerte se nos oculte deliberadamente y, más ahora, que la escalada del conflicto la deja en segundo plano.





El esplendor del ártico...

La deshielo del Ártico abre nuevas posibilidades para explotar sus recursos naturales. En el lecho marino del Ártico se encuentra el 25 por ciento de las reservas mundiales de petróleo y gas natural. También el estaño, manganeso, oro, níquel, plomo y platino están presentes en cantidades importantes.

El océano Ártico es la parte del océano mundial más pequeña y septentrional del planeta, ubicado al norte del círculo polar ártico, ocupando el área entre Europa, Asia y América del Norte. Abarca unos 14 056 000 km² de extensión y sus profundidades oscilan entre los 2000 m y 4000 m en la región central, y los 100 m en la plataforma continental. Su profundidad media es de 1205 m bajo el nivel del mar. Limita con la parte norte del Atlántico, recibiendo grandes masas de agua a través del estrecho de Fram y el mar de Barents. Está limitado por el estrecho de Bering, entre Chukotka (Rusia) y Alaska (Estados Unidos), que lo separa del Pacífico, por la costa septentrional de Alaska y Canadá. También limita con una porción del litoral boreal de Europa y con el de Asia.

Grandes masas de hielo protegen durante todo el año a este océano de las influencias atmosféricas. En su

parte central pueden encontrarse casquetes de hielo de hasta cuatro metros de espesor. Las grandes capas de hielo suelen formarse por el deslizamiento de grandes paquetes de hielo uno sobre otro.

Las temperaturas en invierno suelen rondar los -50 °C debido a los fuertes vientos provenientes de Siberia (Rusia); mientras que en el verano apenas pueden superar el 0 °C; en tanto que en la plataforma continental pueden darse temperaturas de hasta 30 °C.

HISTORIA

El océano Ártico gozaba, hace unos setenta millones de años, de temperaturas similares a las que hoy en día se encuentran en el mar Mediterráneo, con mediciones de unos 15 °C; y temperaturas de unos 20 °C hace unos veinte millones de años. Llegaron a esta conclusión los investigadores después de estudiar materiales orgánicos encontrados en el lodo de islotes de hielo del océano Glacial Ártico. No se sabe aún por qué se daban estas temperaturas en aquellos tiempos, pero se cree en que el responsable puede haber sido el efecto invernadero derivado de una fuerte concentración de dióxido de carbono en la atmósfera.

La ocupación humana en la región polar de América del Norte se remonta al

menos a entre 17 000 y 50 000 años atrás, durante la glaciación de Wisconsin. En ese momento, la caída del nivel del mar permitió a las personas cruzar el puente terrestre de Bering que unía Siberia con Alaska, lo que condujo al poblamiento de América. El pueblo Thule fue el antepasado de los inuit, que actualmente viven en Alaska, Territorios del Noroeste, Nunavut, el norte de Quebec, Labrador y Groenlandia.

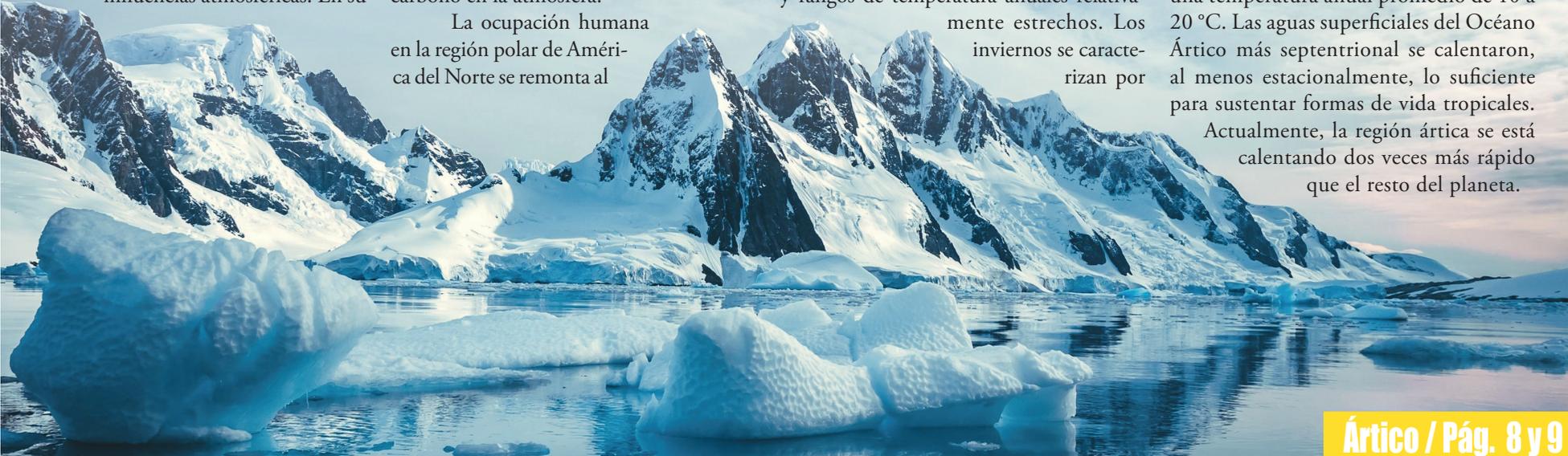
Durante gran parte de la historia europea, las regiones del polo norte permanecieron en gran parte inexploradas y su geografía era conjetural. Piteas de Massilia registró un relato de un viaje hacia el norte en el 325 a. C., a una tierra que llamó "Eschate Thule", donde el sol solo se ponía durante tres horas al día y el agua era reemplazada por una sustancia congelada "en la que no se puede caminar ni navegar". Probablemente estaba describiendo icebergs, mientras que "Thule" era probablemente Noruega, aunque también se han sugerido las islas Feroe o Shetland.

CLIMA

El Glacial Ártico está bajo un clima polar caracterizado por un frío persistente y rangos de temperatura anuales relativamente estrechos. Los inviernos se caracterizan por

la noche polar, el frío extremo, las frecuentes inversiones de temperatura en niveles bajos y las condiciones climáticas estables. Los ciclones solo son comunes en el lado atlántico. Los veranos se caracterizan por la luz diurna continua (sol de medianoche) y la temperatura del aire puede elevarse ligeramente por encima de los 0 °C. Los ciclones son más frecuentes en verano y pueden traer lluvia o nieve. Presenta nubes durante todo el año, con una nubosidad media que oscila entre el 60 % en invierno y más del 80 % en verano. La densidad del agua de mar, a diferencia del agua dulce, aumenta a medida que se acerca al punto de congelación y, por lo tanto, tiende a hundirse. En general, es necesario que los 100-150 m superiores de agua del océano se enfríen hasta el punto de congelación para que se forme hielo marino. El clima de la región ártica ha variado significativamente durante la historia de la Tierra. Durante el máximo térmico del Paleoceno-Eoceno hace 55 millones de años, cuando el clima global experimentó un calentamiento de aproximadamente 5 a 8 °C, la región alcanzó una temperatura anual promedio de 10 a 20 °C. Las aguas superficiales del Océano Ártico más septentrional se calentaron, al menos estacionalmente, lo suficiente para sustentar formas de vida tropicales.

Actualmente, la región ártica se está calentando dos veces más rápido que el resto del planeta.



OCEANOGRAFÍA

Debido a su relativo aislamiento de otros océanos, el Glacial Ártico tiene un sistema de flujo de agua singularmente complejo. Se asemeja a algunas características hidrológicas del mar Mediterráneo, refiriéndose a sus aguas profundas que tienen una comunicación limitada a través del estrecho de Fram con la cuenca atlántica, "donde la circulación está dominada por el forzamiento termohalino". El océano Ártico tiene un volumen total de $18,07 \times 10^6 \text{ km}^3$, equivalente a aproximadamente el 1,3 % del océano mundial. La circulación superficial media es predominantemente ciclónica en el lado euroasiático y anticiclónica en la cuenca canadiense.

El agua ingresa desde los océanos Pacífico y Atlántico y se puede dividir en tres masas de agua únicas. La masa de agua más profunda se llama Agua del Fondo Ártico y comienza alrededor de los 900 m de profundidad. Está compuesto por el agua más densa del océano mundial y tiene dos fuentes principales: el agua de la plataforma ártica y las aguas profundas del mar de Groenlandia. El agua en la región de la plataforma que comienza cuando la afluencia del Pacífico pasa a través del Estrecho de Bering y llega al mar de Chukotka. Durante el invierno, los vientos fríos de Alaska soplan sobre el mar de Chukotka, congelando el agua de la superficie y empujando este hielo recién formado hacia el Pacífico. La velocidad del desplazamiento del hielo es de aproximadamente 1 a 4 cm/s. Este proceso deja aguas densas y saladas en el mar que se hunden sobre la plataforma continental en el océano Ártico occidental y crean una

haloclina. Esta agua se encuentra con el agua profunda del mar de Groenlandia, que se forma durante el paso de las tormentas invernales. A medida que las temperaturas se enfrían drásticamente en el invierno, se forma hielo y la convección vertical intensa permite que el agua se vuelva lo suficientemente densa como para hundirse debajo del agua salina cálida que se encuentra debajo. El agua del fondo del Ártico es de importancia crítica debido a su flujo de salida, que contribuye a la formación de las aguas profundas del Atlántico. La masa de agua final definida en el Océano Ártico se llama agua de superficie ártica y se encuentra en el rango de profundidad de 150 a 200 m. La característica más importante de esta masa de agua es una sección denominada capa subterránea. Es un producto del agua del Atlántico que ingresa a través de cañones y se somete a una intensa mezcla en la plataforma siberiana. El agua del Pacífico también sale a lo largo de la costa occidental de Groenlandia y el estrecho de Hudson (a 1-2 Sv), proporcionando nutrientes al archipiélago canadiense.

El proceso de formación y movimiento del hielo es un factor clave en la circulación del océano Ártico y la formación de masas de agua; con esta dependencia, dicho océano experimenta variaciones debido a los cambios estacionales en la capa de hielo marino. El movimiento del hielo marino es el resultado de la fuerza del viento, que está relacionado con una serie de condiciones meteorológicas que experimenta el Ártico durante todo el año.

BIOLOGÍA

Existen unas cuatrocientas especies animales en esta zona. De ellas, la más conocida es el oso polar, el mayor carnívoro del lugar. Llega a tener un peso de 800 kg y

se alimenta de focas y peces, aunque si no logra atraparlos puede reemplazarlos momentáneamente por musgos y líquenes. Seis especies de focas habitan este lugar, aunque su número ha ido decreciendo desde el siglo XIX debido a su depredador natural, el oso polar, y a la caza indiscriminada a que fue sometida por el hombre debido a lo preciado de su piel y su grasa. Otro poblador típico de la zona es la ballena, igualmente amenazada y que, actualmente, se halla protegida de la captura indiscriminada. Debido a la pronunciada estacionalidad de 2 a 6 meses de sol de medianoche y noche polar en el Glacial Ártico, la producción primaria de organismos fotosintetizadores como las algas heladas y el fitoplancton se limita a los meses de primavera y verano. Los consumidores importantes de los autótrofos en el Océano Ártico central y los mares de la plataforma adyacente incluyen el zooplancton, especialmente los copépodos y los eufáusidos,²⁷ así como la fauna asociada al hielo (como los anfípodos). Estos forman un vínculo importante entre los productores primarios y los niveles tróficos superiores. La composición de los niveles tróficos más altos en el Océano Ártico varía según la región (lado del Atlántico frente al lado del Pacífico) y con la capa de hielo marino. Los consumidores secundarios del mar de Barents, un mar de la plataforma ártica de influencia atlántica, son principalmente especies subárticas, como el arenque, el bacalao y el capelán. En las regiones cu-

biertas de hielo del Océano Ártico central, el bacalao polar es un depredador de los consumidores primarios.

SITUACIÓN MEDIOAMBIENTAL

La banquisa polar está adelgazando, y en muchos años habrá un agujero estacional en la capa de ozono. La reducción de la superficie de hielo en el océano Ártico reduce el albedo medio del planeta, lo que posiblemente dé como resultado el calentamiento global en un mecanismo de retroalimentación positiva. La investigación muestra que el Ártico puede quedar libre de hielo por primera vez en la historia de la Humanidad entre el año 2013 y 2040. Muchos científicos están actualmente preocupados por el calentamiento de las temperaturas en el Ártico, porque podrían causar que grandes cantidades de agua fresca derretida entrara en el Atlántico norte, posiblemente perturbando los patrones de corrientes oceánicas globales. Potencialmente pueden ocurrir después drásticos cambios en el clima de la Tierra. Los investigadores predicen que, en no más de cincuenta años, el océano Ártico será perfectamente navegable durante el verano.





Beto Rodríguez.

El gvaquero

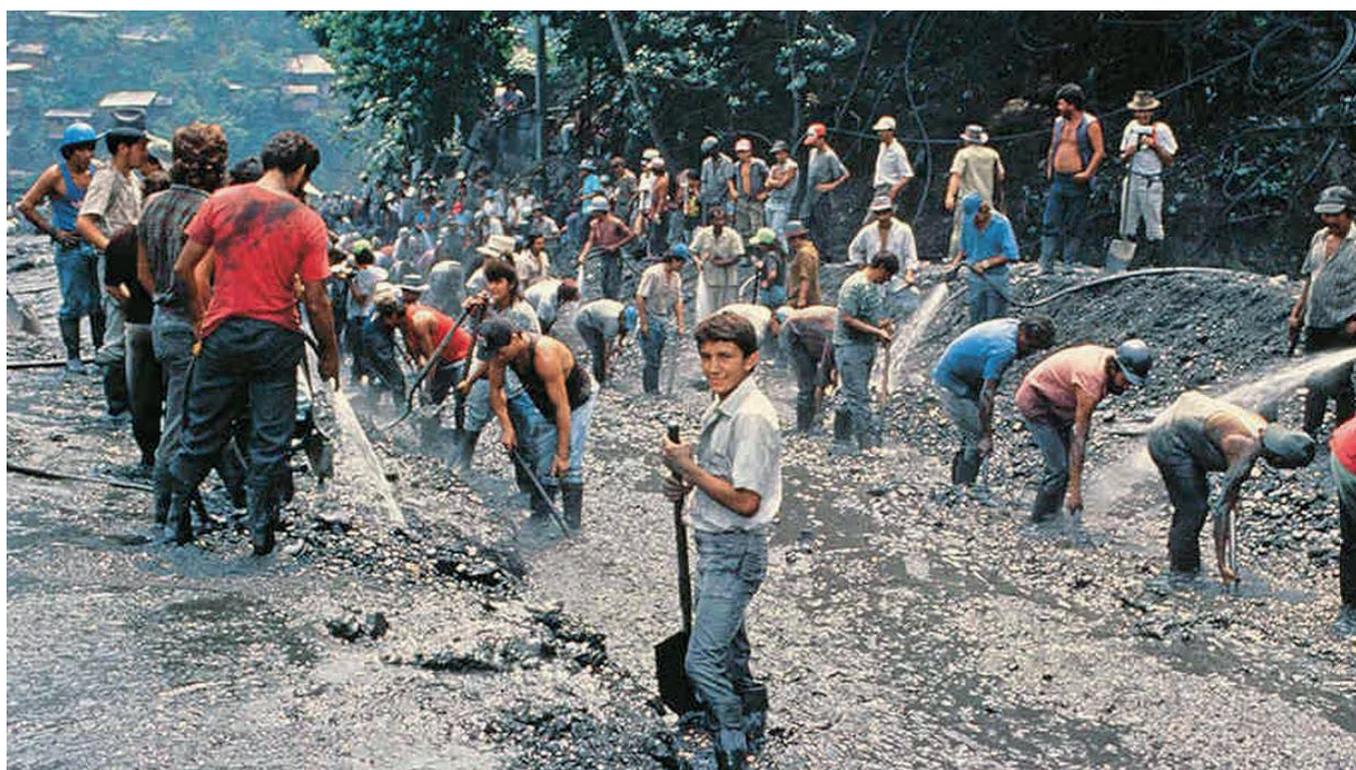
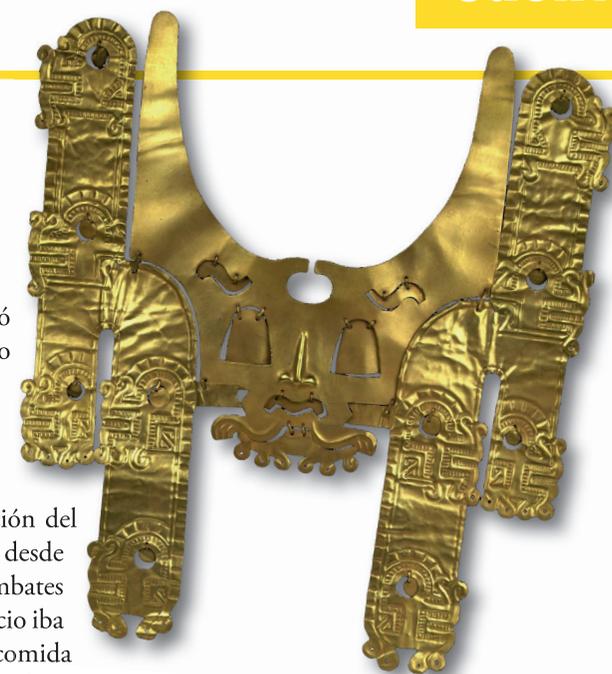
Irico hacendado, ganadero y desconfiado Carmito Toro, se vio obligado a buscar un mayordomo para uno de sus costosos inmuebles ubicado en urbanizable zona.

Buscó un trabajador honrado a toda prueba con ayuda de sus amigos, pero no logró el objetivo porque en materia de recomendar súbditos, la gente es reacia por cuestiones de responsabilidad. Recurrió a los avisos de prensa, pero varios aspirantes a ocupar la plaza fueron descartados por falta de pericia en materia de la antigua ciencia del campo. Entre los entrevistados, el primero en ser desechado fue un presumido enano, de chillona voz, porque su mínimo tamaño le impedía ejercer el alto cargo. Cuando ya estaba cansado de esperar la llegada de un hombre de confianza, para entregarle tan buena parte de su haber, al

fin arribó al predio un locuaz labriego harapiento, junto a su mujer y cuatro hijos. El campesino llamado Inocencio Hoyos, se sometió a la entrevista y le demostró al patrón, como se ordeñaba una vaca resabiada con la mano izquierda, mientras utilizaba la otra para tocar una vieja guitarra, castrar marranos o rehabilitar eunucos. Satisfecho cantaba desentonado en su diaria tarea, enlazaba reses con la vista, las ponía a hacer lácteas cabriolas circenses, mataba a la distancia garrapatas, se las comía, y por arte extraño convertía en leña a golpes de hacha un árbol genealógico así tuviera ramas de añeja prosapia. Carmito e Inocencio se entendieron, trazaron un plan de progreso laboral a favor del empleador, quien feliz por haber hecho otro de sus tantos negocios amaños, partió para la casa. El industrial Carmito siguió ocupado en sus múltiples negocios, mientras Inocencio y los suyos se dedicaban desde la salida del sol hasta la llegada de la noche, a cumplir la obra de la palabra empeñada. A los días cuando todo estaba bajo la calma del quemante sol de medio día, llegó un amigo de Inocencio y

le entregó una caja la cual recibió con mucho cuidado. Inocencio en honor a su nombre era prudente, su familia también, y en una salida al pueblo supo que en el lugar exacto de la hacienda hace tiempo quedó la estación del tren. Al lugar llegaban tesoros desde el exterior y fue escenario de combates en un conflicto interno. Inocencio iba a cobrar la quincena y a pedir comida a la casa del ricachón, pero a los dos meses no apareció más y Carmito fue a buscarlo en compañía de un familiar para pagarle su labor. No lo halló, vio como media casa de bajareque estaba llena de huecos parecida a un ovino azulado queso roquefort, también el ordeñadero, otros sectores y la zona de pastura. Recorrió el terreno a caballo y encontró lo mismo, agujeros en el suelo, de todos los tamaños. El área parecía un territorio de marmotas, tejones, murciélagos y otras alimañas de caverna. Airado Carmito, acostumbrado a nunca perder buscó a Inocencio donde pudo, listo a cobrarle los daños, no lo encontró, y así pudo enterarse

que su apellido no era Hoyos, sino Cuevas. Inocencio con su aspecto de tonto audaz en el disfraz, era un ducho caza tesoros mediante rastreadores de metales. Tenía ojo clínico para saber dónde encontrar el oro, incluido el moro y sus orientales réditos. Cuando Inocencio descubría una fortuna declaraba largas parrandas obligatorias, en la campiña y en el sector urbano, en las cuales el vil metal en lingotes y monedas saltaba de mano en mano, hasta que quedaba en la inopia y volvía urgido a su labor de cavar la tierra con modernos aparatos, como si de azadones de cables tratara.

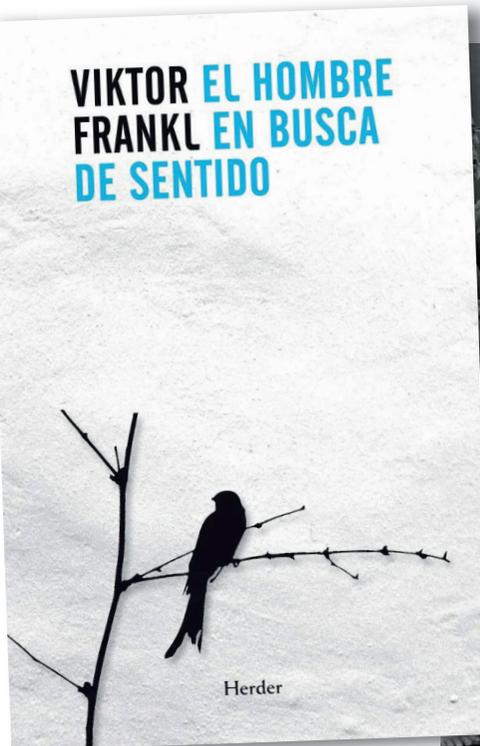




Fuad Gonzalo Chacón

bordo del sistema métrico de Madrid, con ánimo meramente científico, empecé a chismosear durante mis trayectos cotidianos los títulos de los libros que leían sus pasajeros como un ejercicio que pretendía tomarle el pulso callejero a la literatura. Con inquietante regularidad empecé a notar un patrón que inmediatamente llamó mi atención: “El Hombre en Busca de Sentido”, la famosa novela del psicólogo Viktor Frankl que narra su experiencia en un campo de concentración nazi, se repetía una y otra vez. Intrigado, decidí profundizar en la influencia de este libro y lo que encontré me dejó atónito. Casi 80 años después de su publicación, un texto originalmente escrito en otra lengua distinta al español tiene un nivel de ocupación cercano al 50%. Por muchas vueltas que le dé, continúa siendo todo un enigma editorial el por qué “El Hombre en Busca de Sentido” conserva una fuerza tan superlativa entre los lectores españoles. Tal vez pueda deberse a sus evidentes rasgos de literatura de autoayuda, tan socorrida en los tiempos trémulos que atraviesa Europa, o a su concisión, que con menos de 200 páginas lo deja entre el cuento largo y la novela corta.

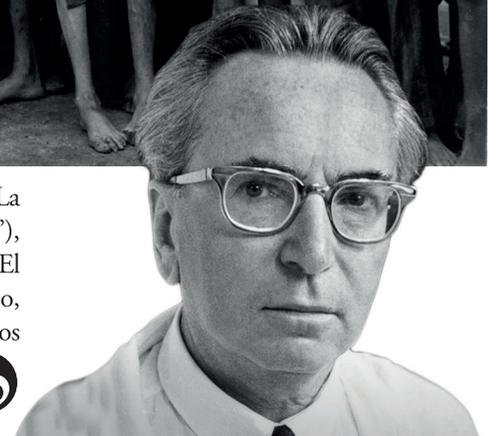
Un inexplicable sinsentido (Fragmento)



Su inmensa popularidad nos deja tremendamente mal parados a todos aquellos quienes, tras leerlo, concluimos en su momento que el hype creado a su alrededor no era para tanto y que, si sobre letras del Holocausto se trata, hay títulos absolutamente superiores, como la “Trilogía de Auschwitz”



de Primo Levi (“Si Esto es un Hombre”, “La Tregua” y “Los Hundidos y los Salvados”), la “Trilogía de la Noche” (“La Noche”, “El Alba” y “El Día”) de Elie Wiesel e, incluso, el atemporal “Diario” de Ana Frank. Todos dolorosos testimonios infinitamente más recomendables.



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

¡FELIZ DÍA DE LA MADRE!



¿Y PaRa
CuÁNdo
El DÍA DeL
Padre?

nani

